

## ACCIÓN DE GRACIAS, EN EL 50 ANIVERSARIO DE MI CONSAGRACIÓN AL SEÑOR.

Desde que en mi juventud, sentí la mirada amorosa de Dios, y me invitó a seguirle más de cerca, sin vacilar, acepté gozosa, el gran detalle de fijarse en mí, pobre criatura.

Vivir en el Carmelo desde los 20 años, ha sido una fuente inagotable de gracias.

Dos palabras sintetizan mi andadura: Amor y Gratitude.

Desde mi cumbre septuagenaria, oteo un largo camino que serpentea entre bosques y rocas, jardines y desiertos. Y transitando ese camino contemplo al Dios-Amor, acompañándome en todo momento. Por mi parte, he podido contemplar el camino de las espinas y cardos de la ingratitud e infidelidad al Dios –Amor, que tanto ha hecho por mí. Lo siento, Señor. Perdóname.

He disfrutado de las flores de la misericordia, de la ternura divina, de la paz interior y de la alegría del corazón. Todo ha sido puro regalo de Dios-Amor, sin merecimiento alguno de mi parte.

En carne propia y en el trato con los demás, he aprendido que no somos más felices, porque no nos creemos realmente el infinito amor que Dios nos tiene. He aprendido también, que dejar nuestros razonamientos y rendir nuestra voluntad a la de Dios, fiarnos de Él y abandonarnos en Sus brazos, es el mayor salto o progreso que podemos realizar. Entonces, se da un cambio radical en nuestra vida: adquiere plenitud, el paisaje interior se ilumina con su Presencia y la alegría viste de fiesta el corazón.

Termino con el salmo 130, mi predilecto:

“Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros.

No pretendo grandezas que superan mi capacidad,

sino que acallo y modero mis deseos,

como un niño en brazos de su madre.

Espere Israel en el Señor, ahora y por siempre”.

Así, como niña pequeña, permanezco en tus brazos, Padre, hasta el día en que me llames para estar Contigo.

Gracias, Amor. Te quiero.

Carmen + de la Esperanza

Carmelo de Godelleta, 28-I-2018